

WATERGATE/WATERLOO

A Nixon se le menciona poco en las acusaciones, en razón de que acusarle a él sería tanto como acusar a la Presidencia...

pués de su autodestrucción en su bunker de Berlín, su rostro está ahora en los quioscos de periódicos, en las pantallas de cine. Adolfo Hitler está volviendo a la conciencia de los alemanes. Nunca en la historia de la posguerra alemana ha habido semejante corriente de publicidad en torno a Hitler».

La verdad es que en estos veintiocho años apenas se hablaba de Hitler o se le citaba nada más que en textos históricos. En cualquier otro país del mundo ha habido muchos más libros, documentales, películas o reportajes sobre Hitler que en la Alemania Federal. Representaba una considerable molestia para todos, y todos se sentían un poco culpables. En líneas generales, el silencio anómalo de estos años resultaba más inquietante que esta explosión actual, que este regreso de la imagen. Sin embargo, los que vivieron el período hitleriano dudan de que la Historia pueda ser reconstruida de alguna manera, de que los jóvenes puedan llegar a saber a través de estos medios de información lo que fue realmente Hitler. «Todos aquellos que nacieron después de la guerra tendrán mucha dificultad en comprender el ascenso y caída sin paralelos posibles de aquel seductor de masas —escribe "Die Zeit"—, porque ni los libros, las películas o los discos pueden traer a la vida el aura que hizo sucumbir a millones de personas».

Uno de los libros nuevos sobre Hitler —han aparecido ocho en estos días hechos por alemanes, además de las traducciones de libros extranjeros— parece que responde a esa misma cuestión con un título-pregunta: «¿Vio usted a Hitler alguna vez?». La idea de que haya que haber visto a Hitler o vivir en su tiempo para comprenderle es la favorita de todas las interpretaciones periodísticas, y parece corresponder al mito habitual del «yo estuve allí» con el que los testigos o los mayores quieren mantener una superioridad sobre los demás. La realidad es que ni Hitler, ni sus amigos, ni sus descendientes ideológicos —que están en Alemania, que están en todas partes, unos con la nostalgia valientemente confesada, otros con un nazismo solapado y clandestino, revestido de mil nombres distintos—, ni sus víctimas y sus supervivientes están tan lejanos como para que no puedan ser comprendidos.

Parece que entre las publicaciones más interesantes está la de una serie de cartas inéditas de Adolfo Hitler, descubiertas muy recientemente, y que también puede tener interés una película que se anuncia para pronto con el título de «La vida privada de Adolfo Hitler».

No sin cierto estupor leo las noticias del llamado escándalo de Watergate en los Estados Unidos: se acusa al partido republicano en el poder de haber espionado, con ayuda de micrófonos y otros prodigiosos inventos electrónicos, las reuniones de la oposición en Watergate. ¿Y por qué no? ¿Qué comportamiento se espera que un partido en el poder tenga con la oposición? ¿Y si el señor McGovern, si el señor Sargent Shriver, estuviesen subvencionados por Pekín? ¿Y si cuando estuviesen reunidos, creyéndose solos, sacasen sus barbas reales de castristas y se las pusieran sobre sus falsas caras lampiñas de estadounidenses? ¿Y si estuviesen preparando bolsitas de heroína, liando cigarrillos de marihuana para desmoralizar a la juventud del país hasta el punto de que pudiesen votar contra la guerra de Vietnam, a favor de la liberación de costumbres, de la igualdad de razas, de la igualdad de sexos?

Sólo la fuerte inmoralidad reinante, sólo la pérdida de valores eternos en algunos países escasillos de reservas, sólo la corrupción espiritual del mundo contemporáneo puede criticar a un grupo que ocupa el poder por espiar, vigilar y controlar la oposición. En todo caso, podrían emitirse quejas de lo contrario: de la facilidad que dan los poderes en los Estados Unidos para la existencia de grupos opuestos. Hay países que son bastante más conscientes de sus deberes: en las Grecias, se les encarcela; en los Brasiles, se les tortura, y en caso de que el poder sea demasiado

débil, un poder paralelo —la "escuadra negra"— los asesina en desdoblado. Esas son medidas realmente eficaces para acabar con la oposición.

Sin embargo, hay escuelas políticas favorables a esa especie de aberración que corroe a los poderes. Hay quien cree que cuando no hay oposición es necesario inventarla. Una escuela española profundiza bastante en este tema de la invención de la oposición, aunque le busque otros nombres: disparidad, diferencia de criterios. Es la escuela que habla de asociación o de participación como principio de una nomenclatura más variada. El nacimiento de una oposición no es tan fácil. Aquí no la hay, en razón de que vivimos en un mundo volteriano, con perdón. El mundo que el doctor Pangloss, en "Cándido" (o el optimismo), definía con esta o perniciosa frase: "Todo va por lo mejor en el mejor de los mundos posibles". ¿Quién sería capaz de asumir el papel de la oposición en un mundo feliz? Por eso es preciso designarla. Incluso de oficio. Porque falta un detalle para que sea el mejor de los mundos posibles, y es la existencia de una oposición que, al mismo tiempo, no lo sea. El ser y la nada, que diría Jean-Paul Sartre.

Dejemos España, volvamos a los Estados Unidos. Dicen que Watergate puede ser el Waterloo de Nixon, aunque, generalmente, se le menciona poco en las acusaciones, en razón de que acusarle a él sería tanto como acusar a la Presidencia, y la corrupción moral de los Estados Unidos no ha

llegado a tanto. He aquí un ejemplo clásico de lo que ocurre por excederse en las licencias a la oposición. Si no la hubiese permitido, si no hubiese autorizado más que una disidencia dentro de la unidad, y siempre con aspectos constructivos, no hubiese tenido que espiarla. Y no se vería envuelto en este escandaloso caso, donde, me parece a mí, lo más escandaloso es que se haya podido descubrir que existía ese sistema de espionaje de las reuniones privadas del partido demócrata. ¡Esa sería una crítica constructiva! Una crítica a la imperfección del sistema empleado por los detectives del poder... Y una crítica al libertinaje en la prensa —ya se sabe que no hay que confundir libertad con libertinaje: es una frase española que no se ha exportado lo suficiente—, que ha publicado el caso con demasiados detalles.

Todo podría haberse evitado a tiempo si se hubiesen examinado a fondo, y a la luz del día, las imperfecciones en la inscripción de periódicos como el "Times", de Nueva York, o el "Post", de Washington. Seguro que se hubieran encontrado. Y sus detestables propietarios hubieran tenido que volarlos con dinamita, víctimas de la propia "falsificación periodística, montada sobre las ambiciones personales, cuyo balance es un solar lleno de escombros", como muy justamente decía "Pueblo" al comentar la voladura del diario "Madrid". Nunca nos cansaremos de repetir que estamos a la vanguardia del mundo. ■ P.



El hotel Watergate.